

EL TRABAJO REFLEXIVO DEL ENTREVISTADOR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DATO

MENDOZA, M.⁵

RESUMEN: Para comprender las formas de pensar, sentir y hacer de los sujetos, es necesario llevar adelante un diálogo con ellos. Uno de los dispositivos favoritos para tal fin es la entrevista. Desde una visión crítica, la entrevista con propósitos de investigación implica un doble proceso de reflexividad por parte del entrevistador. Por un lado, la reflexión sobre cómo concibe/conoce la realidad y cómo dicha concepción influye en la construcción de los datos de la investigación. Por otro lado, la reflexión sobre la impronta del espacio/estructura social que contiene, habilita y posiciona al entrevistado. En la entrevista este complejo proceso de reflexividad es imprescindible porque ella no es instrumento aséptico. Como todo diálogo, la entrevista es un encuentro, no siempre armónico ni consiente, de concepciones sobre la realidad. El presente texto aborda los sentidos del proceso de reflexividad por parte de entrevistador (investigador).

PALABRAS CLAVE: entrevista, trabajo reflexivo, concepciones sobre la realidad.

INTRODUCCIÓN: En una reciente recreación de la Guerra de Vietnam se menciona la siguiente anécdota:

El secretario de Kennedy, Magnamara, había prometido que la participación del ejército norteamericano en la guerra de Vietnam iba a ser rentable, por ello ordenó a sus subordinados

que todo lo que ocurra en el conflicto se cuantificara en favor de la intervención norteamericana. En una oportunidad, para explicar cómo se desarrollaba la guerra, armó una tabla con numerosos datos, por ejemplo, la cantidad de armas recuperadas, la cantidad de bajas en el vietcong. En ese mismo encuentro el jefe de operaciones del pentágono, Edward Lance, le dice Magnamara que a esas tablas le falta algo muy importante: el sentir de los vietnamitas. Para Lance eso era algo que no se podía reducir a una estadística. (Ward, C. y Burns, K y Novick, L. 2017).

En general los investigadores, para explicar los sentidos y/o las prácticas de los sujetos que estudian, construyen numerosos datos sobre ellos. Para tal tarea, en primer lugar, construyen las categorías teóricas que consideran de interés. Por ejemplo, nivel educativo, lugar de residencia, tipo de herramientas de trabajo, antigüedad en el oficio, conocimiento de las buenas prácticas agrícolas, kilos por hectárea, margen bruto. Se trata de categorías validadas por el campo académico. Es decir, son pequeños cristales que ayudan a dar figura la realidad reconocida por la ciencia. Podemos decir que son invenciones que crean realidad, porque son definidas y recreadas para un determinado fin y porque cuentan con un marco teórico-metodológico capaz de justificarlas. Son categorías estructuradas y estructurantes de una idea de realidad.

En ese tejido epistemológico, los datos son informaciones que surgen de revisar el comportamiento de las categorías seleccionadas para la intervención, por esto, son también

⁵ Facultad de Agronomía. Email: mendoza@agro.unlpam.edu.ar

construcciones sociales y están entramados a concepciones sobre la realidad.

A diferencia de la categoría, el dato está más sobredeterminado. Porque sólo adquiere sentido teórico por la relación estrecha que tiene con la categoría que lo habilita y porque sólo tiene sentido social por la concepción de realidad que lo reconoce como dato "real" (lo realiza). Por lo razonado hasta aquí, se puede decir que los esquemas de se utilizan para conocer siempre están enmarcados por concepciones de la realidad. De manera que cada vez que un sujeto los pone en acto, también pone en acto su forma, más o menos elegida, de concebir la realidad.

EL DATO Y EL MARCO TEÓRICO-SOCIAL QUE LO HABILITA: Desde que nace, el ser humano establece una relación con el ambiente enmarcada por su cultura. La cultura funciona como un enmarcamiento porque controla las dispersiones sobre cómo percibir/construir la realidad, lo hace tanto a nivel individual como colectivo. Ese enmarcamiento/ordenamiento no se da de forma natural, tampoco de manera lineal, es más bien el producto de un trabajo político de sujetos y/o grupos que controlan, a la vez que son controlados, en el marco de particulares relaciones de poder.

La realidad que no está aprehendida, aquella que no es reconocida, es demasiado caótica para el entendimiento humano. Para avanzar en su comprensión, los sujetos utilizan categorías, conceptos e interpretaciones disponibles en la cultura local. Los investigadores, además, utilizan las herramientas que les brinda la cultura académica que los habilita. Se trata de un campo que funciona como "un sistema básico de creencias que definen qué es lo que

están haciendo y qué cae dentro y fuera de los límites de una investigación legítima" (Guba, E. y Lincoln, Y. 2002). Con las herramientas teóricas y procedimentales que les brindan estas culturas, el investigador construye y reconstruye la realidad.

Las características atribuidas a la realidad, siempre según criterios arbitrarios, se van acumulando y socializando. De esta manera la realidad es objetivada (no objetiva) y puesta a disposición en diferentes agencias de socialización; por esto, cuando una persona nace se encuentra con una realidad validada/objetivada. Para adaptarse a esa realidad, esta persona sólo deberá aprender los nombres de las cosas y de las relaciones que la configuran, rara vez se encontrará con mediadores que sostengan que la realidad que se enseña no es más que una representación de ella y que por lo tanto puede haber otras formas de representarla.

A pesar de los intereses y de las presiones, la realidad objetivada siempre resulta incómoda. Otros sujetos, con otros criterios, se resisten a las objetivaciones instaladas. Así surgen nuevas o renovadas representaciones sobre la realidad. Por esto es necesario recordar que la realidad es algo que se está haciendo y deshaciendo, entre todos, todos los días. Pese a los intereses de mostrarla prefigurada.

Las categorías, los conceptos y las interpretaciones disponibles no son verdades absolutas, aun cuando sus promotores las precien y las enseñen como tal. Si la realidad se presenta ordenada es por la existencia y la insistencia de acuerdos sociales, culturales y científicos. Esas concertaciones producen e inducen tratados acerca de cómo percibirla, y muchas veces también como

ordenarla. Las agencias educativas son los espacios de socialización más importantes a la hora de controlar/enseñar las formas oficiales de percibir y ordenar la realidad.

Para salirse de ese fuerte enmarcamiento, que induce/inculca formas interesadas de percibir/construir la realidad, es necesario que el sujeto tome conciencia de que el conocimiento de la realidad es un proceso político. Porque implica la adhesión/opción condicionada a una forma de concebirla. Esto vale también para aquella concepción validada por la ciencia.

Los trabajos de reflexividad le permiten al investigador tomar conciencia de que la realidad aprehendida no es “la Realidad”, o, la única realidad posible. El investigador, antes, durante y después del proceso de investigación, debe tomar conciencia de la forma en cómo, por qué, para qué y para quién el espacio social – académico que lo contiene ha actuado y actúa sobre sus opciones y posiciones profesionales sobre la realidad. Se trata de un trabajo analítico que tiene mucho impacto en la formación profesional, en primer lugar, porque pone en cuestión la creencia de la neutralidad de las investigaciones.

Conocer es un proceso interpretativo de la realidad social, lo cual implica la existencia de una mirada sociohistoricamente situada de quien conoce y nos obliga a mantener una actitud de auto reflexión acerca de los propios cuerpos conceptuales y metodológicos de abordaje de la realidad, develando los supuestos que los sostienen para fundamentar la visión/versión que se propone del mundo social (Bonvillani, 2019).

También, porque interpela la forma personal en cómo se concibe al sujeto de estudio.

En el caso de la entrevista, es muy importante re-conocer los supuestos (prejuicios) propios sobre los “otros” y, sobre todo, la fuerza estructurante de dichos supuestos.

En la construcción del dato/información, los supuestos tienen incidencias poco percibidas. En el saber agronómico, en discursos de los investigadores suele haber supuestos que funcionan como certezas; por ejemplo, los productores “producen sólo para ganar dinero”, “todos quieren cambiar de escala productiva”, “son conservadores porque se aferran a conocimientos prácticos”.

Sin una actitud reflexiva resulta difícil entender “que el conocimiento representa siempre constructos condicionados por las propiedades del sistema conocedor y sus acciones que los determinan” (Breuer, 2003, citado por Bonvillani, 2019).

Las categorías, los conceptos y las interpretaciones son elementales para construir la realidad, pero son estructurantes. Cuanto más rígidos son, menos colaboran para reconocer que no se puede separar las informaciones obtenidas de quien las interpreta.

En síntesis, en toda construcción de la información está presente la “opción condicionada” del investigador. ¿Qué pasa con la opción condicionada del sujeto de estudio? ¿Cuál es el compromiso del investigador con su conocimiento?

EL DATO Y EL ESPACIO SOCIAL QUE LO REALIZA: Todo proyecto de investigación que requiere información de otros sujetos sociales desarrolla con ellos un canal de comunicación. Más allá del instrumento que se utilice para llevar adelante la comunicación, el investigador siempre trabaja con

discursos. De hecho, la información que construye surge de analizar discursos de informantes. Ruiz Ruiz (2009) sostiene que el discurso es toda práctica mediante la cual los sujetos asignan un sentido a la realidad.

El mejor dispositivo para dialogar es la entrevista. Una entrevista de investigación “es una conversación dirigida y registrada con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con cierta línea argumental del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación” (Alonso, 2019). Se trata de un encuentro singular, que sirve para conocer información que se halla contenida en la biografía/memoria de los sujetos de estudio. Dicha información “no es verdad ni mentira, es un producto de un individuo en sociedad que hay que localizar, contextualizar y contrastar” (Alonso, 2019).

Todos los sujetos habitan un espacio social que los habilita. Este espacio está estructurado por una red de relaciones de poder que genera sentidos, tiene propósitos, asigna lugares y promueve comportamientos. Por su poder de socialización, cada espacio promueve determinados puntos de vistas sobre la realidad. Allí están los “orígenes” de los sentidos que ponen en práctica los entrevistados. Se puede decir que los sujetos construyen su particular forma de concebir la realidad en/para el espacio que lo contiene, utilizando sentidos promovidos por éste. A pesar de esto y por esto, los espacios sociales tienen diferentes lugares de enunciación, casi siempre porque están conformados por diferentes extractos sociales donde se significa la vida de manera diferente a la oficializada, no solo por las diferentes condiciones materiales y simbólicas de

vida, sino también por la opresión que generan los trabajos de imposición del discurso oficial. Si bien se trata de espacios poblados de discursos que se disputan la forma de significar la realidad, la disputa siempre es desigual.

En la entrevista, el entrevistado aporta un discurso poblado de otros discursos. En general se trata de voces que remiten, discuten o resisten a discursos validados en el espacio/estructura. Nunca se trata de discursos e informaciones libres. De alguna manera expresan filiaciones o resistencias a los discursos oficiales u oficializados del espacio que lo habilita y los ubica, no sin resistencias.

Por lo tanto, entrevistar también implica reflexionar el vínculo entre la información obtenida y el lugar del entrevistado en el espacio que lo habilita y que da sentido particular a lo que dice. Si el investigador no reflexiona sobre este entramado, puede caer en la tentación de creer que la realidad percibida por el entrevistado es la realidad del espacio que estudia. Se trata de una creencia que habilita la (re)emergencia de pensamientos lineales y totalizantes sobre la realidad.

REFLEXIONES FINALES: La entrevista es un diálogo, no siempre armónico ni consiente, de concepciones sobre la realidad. Por ello, el investigador debe asumir que la información que se construye con el discurso del entrevistado está mediada por diferentes cuestiones. Para tomar conciencia de estas mediaciones, el trabajo reflexivo del investigador es imprescindible. Tanto el que implica el análisis de sus concepciones sobre la realidad y el impacto de ellas en la construcción de las categorías y los datos. Como el que tiene en el centro de análisis la relación entre la información brindada y el espacio que

sostiene y ubica a los sujetos que aportan dicha información. La primera reflexividad, le permite al investigador tomar conciencia de sus condiciones y sus posiciones sociales, políticas y epistemológicas. La segunda, le sirve para problematizar la información obtenida, en tanto le permite reconocer que la misma esta entramada a procesos más amplios y complejos, que no solo le dan sentido, sino que la convierten una información sobre-condicionada.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alonso, L. (2019) Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En *La mirada cualitativa en sociología*. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2016/01/Alonso-Cap-2-Sujeto-y-Discurso-El-Lugar-de-La-Entrevista-Abierta.pdf>
- Bonvillani, A. (2019): El don de la conversación, preguntar en el proceso de investigación. En *La entrevista individual y sus claves: preguntar, registrar y analizar*, IDES, Argentina.
- Burns, k. y Novick, L. (Directores). (2017) *The Vietnam War* [Documental]. Netflix Originals.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa En Denman, C y Haro (comps.) *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Recuperado de http://www.ustatunja.edu.co/cong-civil/images/curso/guba_y_lincoln_2002.pdf
- Ruiz Ruiz, J. (2009). El análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. Revista FQS (Forum: Qualitative Social Research) volumen 10, n° 2, art. 26. Recuperado de <https://digital.csic.es/bitstream/10261/64955/1/Art%c3%adculo%20FQS%20%28espa%c3%b1ol%29.pdf>